

Tiempo y Serenidad

Las perspectivas y el lugar hacia el que miremos suelen ser un factor clave en la forma en la que entendemos el mundo. Recuerdo cuando estudié a Platón; me maravilló el arte del pensamiento. Quizá porque es ahí donde se dibujan las realidades que cada uno tiene sobre su vida y la de los demás.

Siglos y siglos después, el mito de la caverna mantiene plena su actualidad. Seguimos mirando aquellas sombras manipuladas que planteó el griego para explicar el conocimiento. La falta de lucidez se hace palpable. El opio de toda sociedad es la ignorancia. No interesa un pueblo que reflexione, que sepa, que valore, que respete. Una masa embrutecida permite a otros pocos manejar los hilos. Nos falta pensar.

La etimología de Pensar nos lleva a poner algo en una balanza, calcular. Para pensar en algo necesitamos tiempo y serenidad. Si falta la primera, olvidemos la segunda. Sin una no está la otra. Vivimos a toda prisa. Aunque la pandemia nos frenó en seco, casi todos hemos querido recuperar el tiempo perdido. Las citas, los horarios, el estrés, el *ay que no llego*. El teletrabajo como excusa para apuntarnos a lo que sea. El desorden. Con la ropa muy bien puesta y los trasteros organizados pero con un caos absoluto de acciones, sentimientos y emociones.

Me imagino ahora como Alejandro Sanz interpretando su primer éxito del que se cumplen 30 años esta semana. Ahí es nada. *Viviendo deprisa*: "Cansado de vivir de esta manera". Teniendo la mala sensación de que no disfrutamos el momento de forma pausada. Aún tengo alguien a quien llamar, algún destino al que viajar, ropa que tender o algún libro por leer.

Y yo me imagino que Alejandro Sanz nos invitaba a replantearnos nuestro día a día; si éramos conscientes de la velocidad de nuestro momento particular. Si vivimos sin

paladear cada instante, con la serenidad y el tiempo que nos da la paz, esa de la que hablaba la semana pasada. La del amor.



David Beriáin / Imagen
Nuestro Tiempo

Desde el martes dejé de mirar a Correos para fijarme en las personas; porque todas, con sus luces y sus sombras, buscamos y somos amor. Y he sido más consciente aún al profundizar en lo que nos ha dejado el periodista navarro David Beriáin, asesinado junto al reportero Roberto Fraile, y otras dos personas en Burkina Faso. He mirado a los ojos claros de David y he guardado algunas de sus palabras publicadas en Nuestro Tiempo que son verdad y bondad. Porque qué cierto es que “no hay mayor ignorante que el que cree que sabe”. Y aquí seguimos, sin saber pero dispuestos a dejar que el tiempo y la serenidad se hagan hueco indispensable en nuestras vidas.